

INFORME TÉCNICO

Inclusión Financiera Rural desde la Banca de Desarrollo

Resultados del webinar del Comité Técnico de Financiamiento Agrícola y Rural de ALIDE y la plataforma Agri PDBs.



© Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (ALIDE)

ALIDE

Secretaría General

Av. Paseo de la República 3211, San Isidro

Apartado 3988 | Lima, 100 Perú

Teléfono: 203-5520

E-mail: secretariageneral@alide.org

Publicación electrónica disponible en www.alide.org

Lima, agosto de 2025

Este Informe fue elaborado por Romy Calderón y Kevin Fiestas, jefe y economista, respectivamente, del Programa de Estudios Económicos e Información de ALIDE. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Andrea Villafranca, responsable de la Unidad de Comunicación Social.

I. INTRODUCCIÓN

El 28 de abril de 2025 la Plataforma Agri-PDB y el Comité Técnico de Financiamiento Agrícola y Rural de ALIDE, coorganizaron el webinar “**Inclusión financiera rural desde la banca de desarrollo**”. Durante la sesión se presentó una visión integral de la inclusión financiera rural, concebida como un proceso multidimensional que va más allá del acceso al crédito e incorpora productos y servicios financieros adaptados, educación financiera, soluciones digitales, instrumentos de gestión de riesgos (seguros, garantías) y mecanismos de gobernanza local, entre otros. Asimismo, se enfatizó el papel catalizador que pueden ejercer los Bancos Públicos de Desarrollo al vincular el sistema financiero formal con comunidades rurales históricamente excluidas, mediante estrategias de proximidad, alianzas territoriales y políticas públicas inclusivas.

El evento congregó a expertos de ALIDE, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), de México; y de la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE), de Perú, quienes presentaron experiencias institucionales, innovaciones operativas y reflexiones estratégicas orientadas a ampliar y profundizar la inclusión financiera en el ámbito agrícola y rural.

El objetivo del webinar fue analizar la inclusión financiera rural como un proceso multidimensional clave para el desarrollo sostenible y en destacar el rol estratégico que pueden desempeñar los Bancos Públicos de Desarrollo Agrícola (BPDA) en su promoción. A partir de la discusión de factores estructurales, experiencias concretas y enfoques innovadores, se buscó ofrecer insumos prácticos para fortalecer las estrategias de financiamiento inclusivo en áreas rurales.

Los objetivos específicos que abordó el webinar fueron:

- Examinar por qué la inclusión financiera rural es prioritaria y el papel diferenciador de los BPDA.
- Analizar los factores estructurales que limitan la inclusión rural y explorar soluciones institucionales, tecnológicas y normativas.
- Presentar casos de BPDA con avances en inclusión rural mediante modelos híbridos, tecnología, capacidades locales y articulación público-privada.
- Reflexionar sobre los elementos clave de las estrategias de financiamiento inclusivo: diseño de productos pertinentes, fortalecimiento institucional, enfoque de género, sostenibilidad y adaptación climática.
- Promover el intercambio de conocimientos y buenas prácticas, así como la generación de alianzas para escalar modelos replicables en distintos contextos.

II. IDEAS Y HALLAZGOS PRINCIPALES

- **Persistencia de la exclusión territorial:** La concentración de depósitos y colocaciones en centros urbanos continúa limitando el acceso a servicios financieros en zonas rurales, lo que profundiza la exclusión económica y social de estas regiones.
- **Fragmentación institucional del financiamiento:** La mayoría de los países carece de sistemas nacionales integrados de financiamiento del desarrollo, lo que obstaculiza la articulación de políticas e instrumentos orientados al ámbito rural.
- **Diversificación de modelos operativos:** Los BPDA están implementando mecanismos innovadores para atender al segmento rural, como plataformas digitales, fondos comunitarios autogestionados, programas de desarrollo proveedores, modelos integrales de asistencia técnica, entre otros.

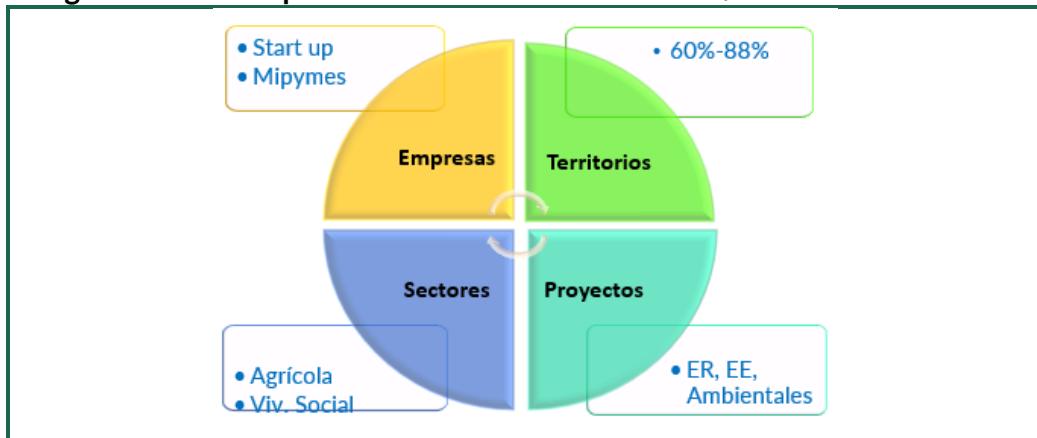
- **Relevancia de la tecnología:** El uso de herramientas digitales permite superar barreras geográficas, reducir asimetrías de información y mejorar la evaluación del riesgo crediticio, constituyéndose en un habilitador clave de la inclusión financiera rural.
- **Necesidad de enfoques sistémicos y sostenibles:** La inclusión financiera efectiva no puede limitarse al acceso al crédito; requiere combinar instrumentos financieros con acompañamiento técnico, conectividad territorial, educación financiera y gobernanza local.
- **Impacto transformador de los BPDA:** Las intervenciones presentadas evidencian que la banca de desarrollo, cuando actúa con visión de largo plazo, puede catalizar procesos de desarrollo estructural en los territorios rurales.

III. CONTENIDO DE LAS PRESENTACIONES

Desde la perspectiva de la **Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (ALIDE)**, Romy Calderón, Jefe del Programa de Estudios Económicos e Información (PEI), en su presentación sobre “Perspectivas institucionales sobre la inclusión financiera rural desde la banca de desarrollo”, señaló que:

La inclusión financiera rural continúa siendo un desafío estructural para América Latina y el Caribe, particularmente desde la óptica de los bancos de desarrollo. Esta problemática no se limita únicamente a personas de bajos ingresos, sino que se manifiesta en múltiples dimensiones, tales como empresas, sectores productivos, tipos de proyectos y, de manera crítica, en los territorios (Figura N° 1).

Figura N° 1. Múltiples dimensiones de la inclusión / exclusión financiera

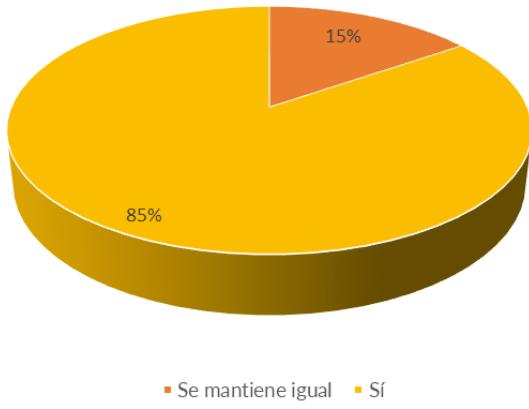


Fuente: ALIDE

Uno de los elementos más evidentes de esta exclusión territorial se refleja en la concentración de depósitos y colocaciones en una o dos ciudades por país, dejando al resto del territorio con acceso limitado a servicios financieros. Esta concentración genera una marcada exclusión de zonas rurales, gobiernos locales y poblaciones alejadas.

Desde ALIDE, se han realizado encuestas a bancos de desarrollo que evidencian dos fenómenos clave: por un lado, se reconoce una creciente relevancia de estas instituciones en el financiamiento del desarrollo (Figura N° 2).

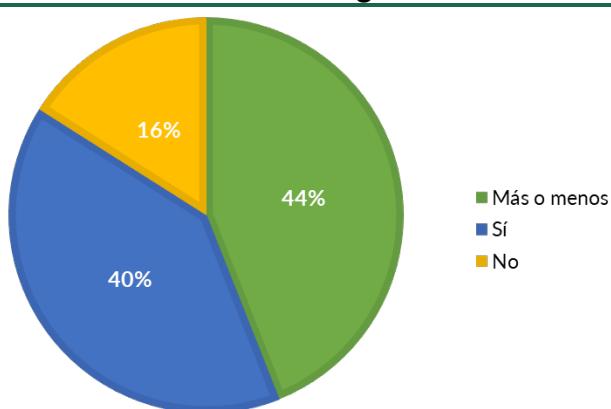
Figura N° 2. Relevancia de la banca de desarrollo



Fuente: ALIDE

Por otro, se identifica la ausencia de sistemas integrados de financiamiento del desarrollo en la mayoría de los países (Figura N° 3). Sólo una minoría posee estructuras articuladas que operen como sistemas nacionales de financiamiento. La mayoría, en cambio, cuenta con instituciones dispersas, poco interconectadas, sin un marco articulador claro.

Figura N° 3. Existencia de un Sistema Nacional de Financiamiento del desarrollo Integrado



Fuente: ALIDE

En el ámbito rural y agrícola, esta fragmentación se profundiza. En la región, son muy pocos los países que cuentan con sistemas financieros agrícolas articulados. Esto plantea dudas sobre la misión y orientación de las instituciones existentes, ya que no está claro si realmente buscan impulsar una inclusión financiera sostenible o si más bien responden a necesidades coyunturales sin una visión de largo plazo.

Frente a este escenario, la banca de desarrollo ha desplegado una diversidad de instrumentos y modelos operativos para atender el ámbito rural. Entre ellos destacan:

- **Financiamiento directo e indirecto** (créditos, garantías, seguros).
- **Administración de fondos públicos o mixtos** para cobertura de riesgos financieros.
- **Digitalización y plataformas tecnológicas** que permiten originar, evaluar y conceder créditos en zonas remotas (ej. oficinas virtuales, plataformas móviles).
- **Alianzas con intermediarios no bancarios y gobiernos locales** para ampliar cobertura.
- **Fomento de mercados rurales**, mediante integración en cadenas de valor, ferias productivas, y plataformas de comercialización.

Algunos ejemplos incluyen:

- Plataformas digitales de originación de crédito como Decisión del Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (FINAGRO) y soluciones móviles del Banco Nacional de Costa Rica (BNCR).
- Programas de asesoría técnica virtual de FIRA, donde los propios productores capacitan a sus pares.
- Herramientas de alerta climática del Banco de Desarrollo Productivo S.A.M. (BDP) de Bolivia
- Acuerdos de infraestructura compartida en zonas rurales del Banco de la Nación del Perú y el Banco do Nordeste de Brasil S.A. (BNB).
- Programas de transferencia tecnológica agrícola en alianza con instituciones como la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa) de Brasil.
- Iniciativas con fondos no reembolsables para comunidades rurales del Banco Nacional de Costa Rica.
- Programas de acceso a tierras para pequeños productores (Banco República de Uruguay (BROU)).
- Créditos verdes en zonas de postconflicto con enfoque ambiental y social del Banco de Desarrollo Empresarial de Colombia (Bancoldex).

El análisis de instrumentos revela una combinación creciente de modalidades: subvenciones, instrumentos de deuda y blended finance, combinando recursos reembolsables y no reembolsables (Tabla N° 1). Las garantías y seguros también han ganado relevancia, especialmente en países como Colombia, México y Brasil.

Tabla N° 1. Instrumentos de Financiamiento

Tipos de Financiamiento (%)	
Subvenciones	31
Garantías y seguros	19
Instrumentos combinados	69
Instrumentos de deuda	31
Otros	31

Tabla N° 2. Principales Barreras para el Financiamiento Rural

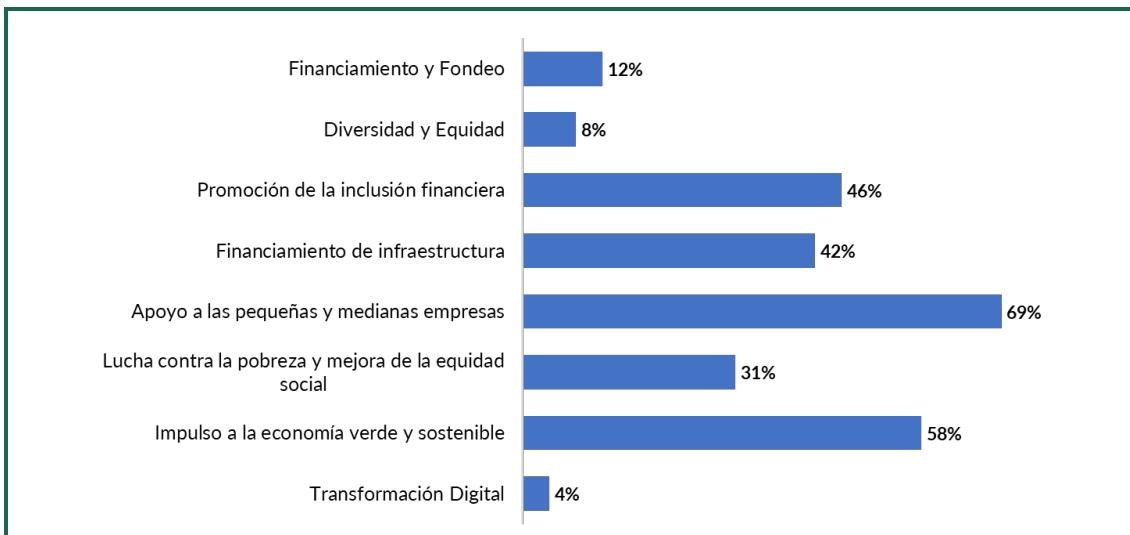
Principales barreras o dificultades (%)	
Atraso tecnológico	83
Altos costos	50
Carencia Personal calificado	50
Falta de fondeo adecuado	50
Otros	31

Fuente: ALIDE

No obstante, persisten barreras estructurales que dificultan una mayor penetración del crédito rural como son el atraso tecnológico, altos costos, carencia de personal calificado, falta de fondeo adecuado entre otros (Tabla N° 2).

Finalmente, los principales desafíos identificados por las propias instituciones financieras de desarrollo (Figura N° 4) incluyen: apoyar a pymes (69%), impulsar la sostenibilidad (58%) y ampliar la inclusión financiera (46%).

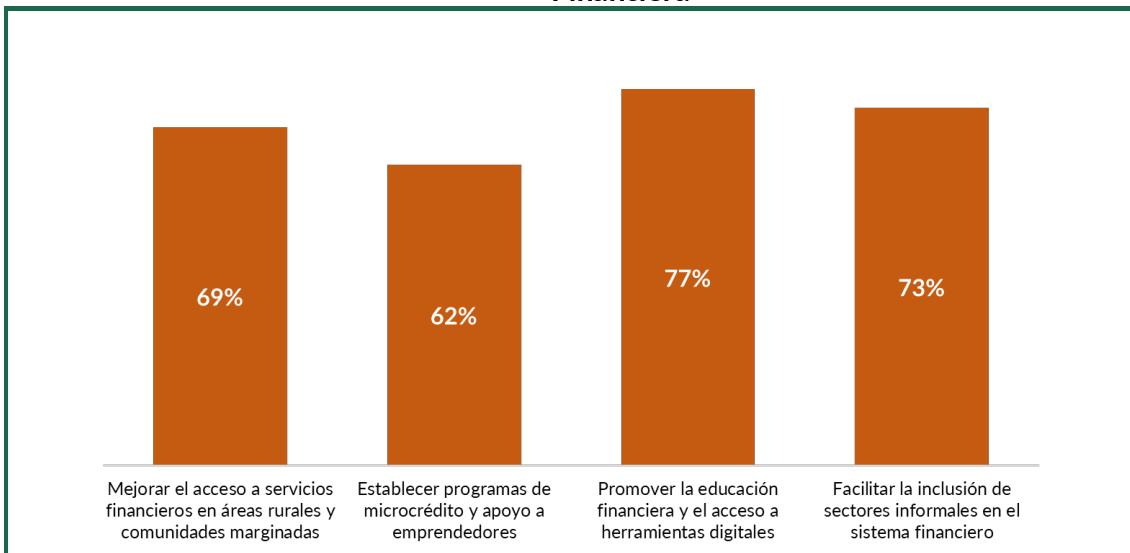
Figura N° 4. Principales Retos y Desafíos Identificados



Fuente: ALIDE

Finalmente, entre las medidas necesarias para financiar una mayor inclusión financiera (Figura N° 5), destacan promover el acceso a herramientas digitales (77%), la inclusión de sectores informales en el sistema financiero (73%). Le siguen mejoras al acceso a servicios financieros en áreas rurales (69%) y el establecimiento de programas de microcrédito y apoyo a emprendedores (62%).

Figura N° 5. Medidas Necesarias para Promover una Mayor Inclusión Financiera



Fuente: ALIDE

Estas prioridades reflejan una comprensión integral de la inclusión rural, más allá del acceso al crédito, incorporando también conectividad territorial, articulación institucional y sostenibilidad.

Carolina Trivelli, Investigadora Principal del Instituto de Estudios Peruanos (IE), de Perú, en su exposición sobre “¿Por qué y cómo los Bancos Públicos de Desarrollo pueden contribuir a la inclusión financiera rural? y ¿Cómo hacerlo?”, destacó que:

La inclusión financiera rural representa una de las principales oportunidades de transformación estructural para las economías de América Latina y el Caribe. Las

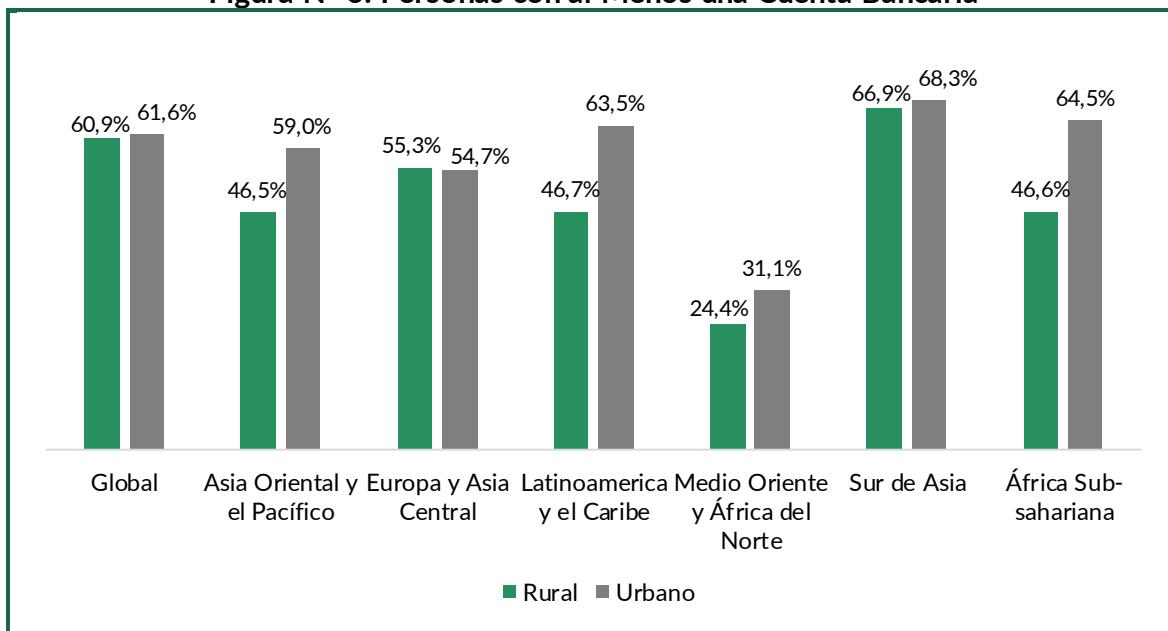
entidades financieras de desarrollo tienen un rol clave en este proceso, no sólo por las acciones directas que ya implementan, sino también por el potencial que poseen para incidir en los ecosistemas económicos y sociales del ámbito rural.

El concepto de inclusión financiera rural debe comprenderse en un sentido amplio. No se trata únicamente de lograr que los habitantes del medio rural accedan a un crédito, una cuenta de ahorro o un seguro, sino que puedan elegir una canasta diversificada de servicios financieros que realmente respondan a sus necesidades específicas. Esta capacidad de elección, basada en una oferta asequible, adecuada y pertinente, es la que permite generar impactos positivos sostenibles.

Los actores del entorno rural (pobladores, organizaciones y empresas agrícolas y no agrícolas) requieren servicios financieros alineados con sus realidades productivas y familiares. La inclusión financiera, cuando es pertinente y efectiva, mejora el bienestar individual y colectivo, contribuye al crecimiento económico, reduce la pobreza y la desigualdad, y fortalece la resiliencia frente a choques externos, como los provocados por el cambio climático o los conflictos.

A pesar de los avances en ALC, persisten brechas significativas entre lo urbano y lo rural en materia de inclusión financiera. Según los datos del Global Findex¹ 2021, se observa una mejora sostenida en el acceso a cuentas de ahorro, medios de pago y servicios digitales en América Latina y el Caribe; sin embargo, las poblaciones rurales mantienen niveles de inclusión financiera más bajos en comparación con las urbanas (Figura N° 6).

Figura N° 6. Personas con al Menos una Cuenta Bancaria



Fuente: Global Findex 2021.

Las diferencias entre lo urbano y lo rural se han acortado en algunos indicadores, pero todavía persisten desigualdades importantes. Una de las más marcadas es la que se refiere al uso de dispositivos móviles para realizar transacciones (Figura N° 7.1), donde el rezago

¹ Global Findex es una base de datos elaborada por el Banco Mundial, que, desde el 2011, presenta estadísticas, basadas en encuestas, sobre la situación global de la inclusión financiera, incluyendo indicadores actualizados respecto al acceso y uso de los servicios financieros, realización de pagos digitales, capacidad de resiliencia de la población frente a situaciones de estrés financiero, entre otros.

de las zonas rurales limita el aprovechamiento del potencial que ofrece la digitalización como herramienta de inclusión financiera (Figura N° 7.2).

Figura 7.1. Personas que enviaron dinero mediante su teléfono o internet

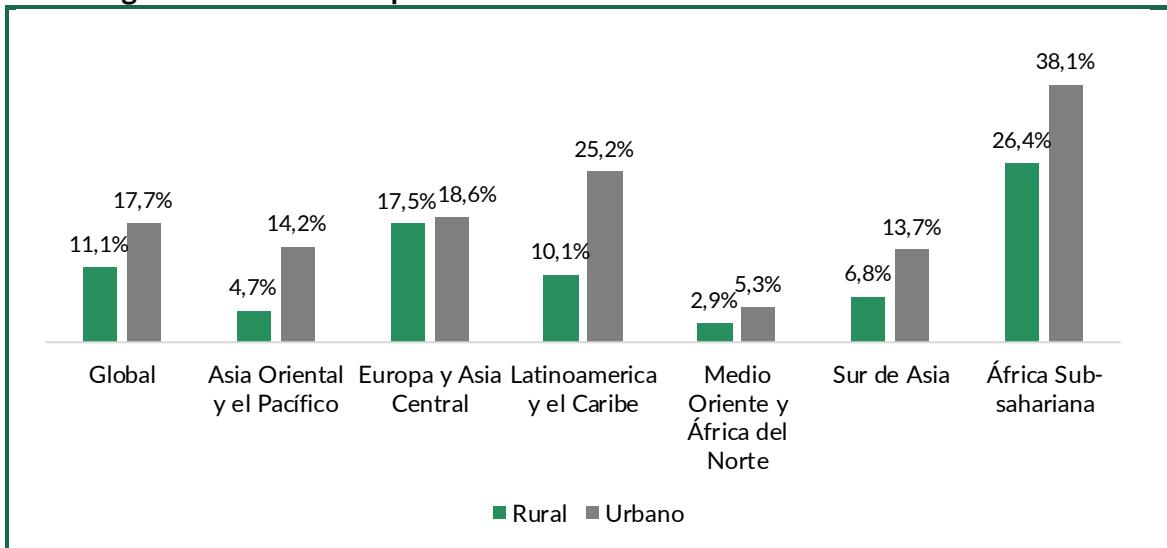
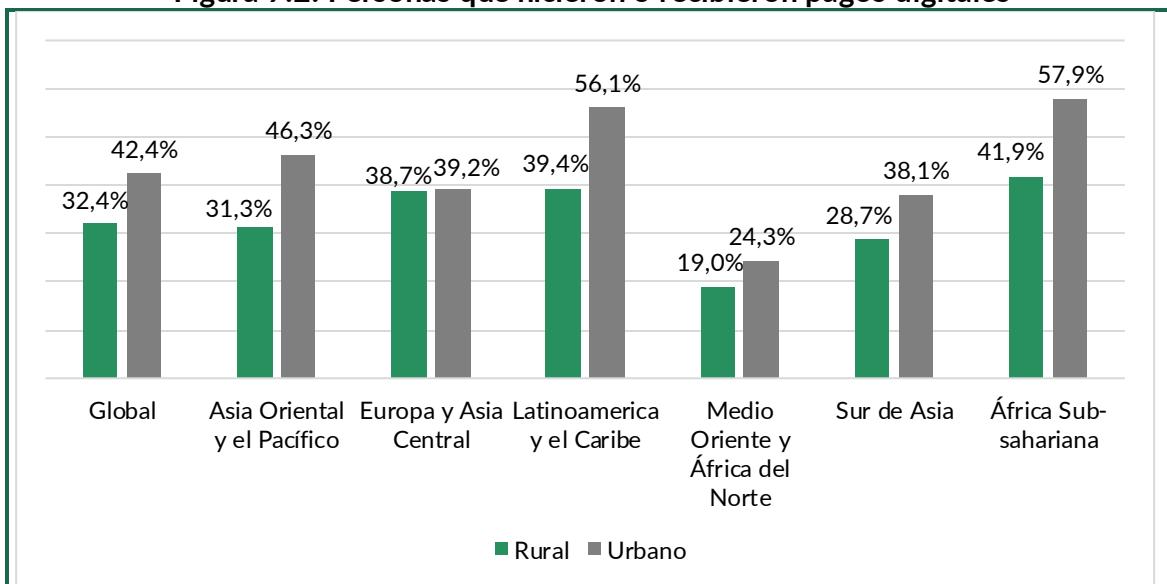


Figura 7.2. Personas que hicieron o recibieron pagos digitales



Fuente: Global Findex 2021.

Este contraste obliga a los formuladores de política y a los actores del financiamiento del desarrollo a enfocar con mayor precisión los esfuerzos hacia el medio rural, para garantizar que los avances tecnológicos y financieros lleguen efectivamente a estos territorios.

Para las entidades financieras de desarrollo, fomentar la inclusión financiera rural no solo es deseable desde una perspectiva de misión institucional; también es estratégico desde el punto de vista operativo. Un entorno económico con mayor inclusión financiera implica mejores condiciones para el crecimiento de sus operaciones, mayor estabilidad para su cartera, y nuevas oportunidades de negocio.

Además, al operar en ecosistemas rurales más activos, las entidades financieras acceden a clientes mejor informados, con mayores capacidades, y en condiciones de demanda más

diversificadas. Esto contribuye a reducir riesgos, disminuir costos de operación y originación, y ampliar las oportunidades de innovación financiera. Conocer mejor a los clientes rurales permite afinar las metodologías crediticias, diseñar productos adecuados y establecer relaciones de largo plazo.

La inclusión financiera también genera beneficios colaterales, como la mejora de capacidades financieras y digitales en los usuarios, la generación de redes de información, el fortalecimiento de la salud financiera y una mayor seguridad alimentaria en los territorios.

Las entidades públicas de desarrollo tienen capacidades distintivas que las posicionan como actores clave en la inclusión financiera rural:

- **Presencia territorial y arraigo institucional:** Su cobertura en zonas rurales es superior a la de muchas entidades comerciales, lo que les permite generar confianza y continuidad en la atención.
- **Capacidad de movilizar recursos públicos y privados:** Pueden combinar fondos públicos, cooperación internacional y recursos propios para diseñar soluciones financieras inclusivas.
- **Influencia sobre políticas públicas:** Su cercanía a los gobiernos y su naturaleza institucional les permite incidir en la formulación e implementación de políticas de desarrollo rural y financiero.
- **Horizonte de largo plazo:** A diferencia de las entidades comerciales, su mandato de desarrollo les permite sostener estrategias más duraderas, incluso en contextos de alta incertidumbre o rentabilidad limitada.

Cuando estas instituciones cuentan con buena gobernanza y un enfoque comercial equilibrado, pueden desencadenar procesos sostenibles de inclusión, más allá de sus propios resultados operativos.

Diversas instituciones financieras de desarrollo en América Latina y otras regiones ya han demostrado mecanismos efectivos para fomentar la inclusión financiera rural. Algunas de estas experiencias incluyen:

- **Educación y capacitación financiera y digital**, promovidas desde las propias instituciones o en alianza con actores locales.
- **Fortalecimiento de intermediarios financieros rurales**, tanto bancarios como no bancarios, como lo hacen entidades como FIRA en México.
- **Gestión de riesgos climáticos y crediticios**, como el caso del Sistema de Compartición de Riesgos Basado en Incentivos de Nigeria para Préstamos Agrícolas (NIRSAL por sus siglas en inglés) y FINAGRO en Colombia.
- **Uso de medios digitales, billeteras móviles y tarjetas**, para conectar a la población rural con el sistema financiero formal.
- **Diseño de productos específicos** para la pequeña agricultura, como los programas del Banco do Nordeste do Brasil S.A. (BNB).

Estas iniciativas demuestran que el capital institucional, operativo y político de la banca de desarrollo puede traducirse en impactos concretos en los territorios rurales, siempre que se articulen estrategias colectivas de aprendizaje, intercambio de buenas prácticas y mejora continua.

En relación con el papel de FIRA en el sector agroalimentario de México, Fredy Yair Montes Rivera, Director de Desarrollo y Promoción de Productos y Servicios, señaló que:

FIRA opera como banca de segundo piso compuesta por cuatro fideicomisos, se enfoca en actividades primarias, agroindustria, comercialización, insumos y producción agropecuaria, así como en actividades rurales no agropecuarias. Con más de 70 años de trayectoria, cuenta con personal especializado en el campo, cinco centros de desarrollo tecnológico para transferencia de tecnología entre productores, y 88 oficinas distribuidas a nivel nacional.

Como banca de segundo piso, FIRA otorga financiamiento y garantías a una red de más de 150 intermediarios financieros –bancos y no bancos– que han pasado por procesos de registro y validación (Figura N° 8). Estos intermediarios, a su vez, colocan los recursos en empresas, productores y grupos organizados. En ciertos casos, operan con el apoyo de parafinancieras –entidades financieras no bancarias–, especialmente para llegar a los pequeños productores.

Figura N° 8. Instrumentos de fomento de FIRA



Fuente: FIRA

Entre las innovaciones más recientes de FIRA destaca **Agritech FIRA, una plataforma tecnológica** lanzada en abril de 2025 con apoyo del Banco Mundial y la Asociación de Bancos de México (ABM). Esta herramienta permite a los intermediarios financieros monitorear en tiempo real los créditos agrícolas financiados con recursos de FIRA.

A través de startups tecnológicas mexicanas, los usuarios pueden acceder a imágenes satelitales e índices de salud vegetal para observar el desarrollo de los cultivos, lo que facilita una evaluación más precisa del riesgo crediticio, en particular para productores que no cuentan con historial financiero tradicional. Con esta información, los intermediarios pueden identificar candidatos viables para el crédito, administrar mejor el riesgo durante el ciclo productivo y decidir si corresponde continuar con una segunda administración del financiamiento. Además, la plataforma conecta a proveedores de servicios validados por FIRA con la demanda existente, generando un entorno más inclusivo para la toma de decisiones financieras en el campo.

Otra iniciativa es el **Programa Sustenta Más**, orientado a reducir el uso de fertilizantes nitrogenados en los paquetes tecnológicos financiados. A través de parafinancieras que trabajan con pequeños productores, se promueve una disminución del 15% al 30% en la aplicación de nitrógeno, ofreciendo a cambio una reducción en la tasa de interés de hasta tres puntos porcentuales para compensar el impacto económico. Este esfuerzo se complementa con otros programas en curso, como la fertilización óptima, que brinda asesoría y equipos especializados, y el apoyo directo a la compra de biofertilizantes, con reembolsos de hasta el 80%.

En colaboración con la Secretaría de Agricultura, FIRA ha puesto en marcha el **Programa Cosechando Soberanía**, diseñado a nivel nacional. Este programa contempla tres incentivos principales: la reducción del costo financiero, asegurando créditos con tasas menores al 10% anual; la provisión de seguros agropecuarios subsidiados para pequeños productores con créditos de hasta 1.3 millones de pesos; y la cobertura de precios agrícolas, respaldada por el Fondo de Garantía de Primeras Pérdidas (FONAGA). Este programa opera en todo el país y atiende cadenas productivas como maíz, café, trigo y motores para pequeñas embarcaciones.

Adicionalmente, FIRA impulsa el **Programa de Desarrollo de Proveedores**, un modelo asociativo que vincula a pequeños productores con la agroindustria mediante contratos de venta que garantizan calidad, volumen y oportunidad (Figura N°9). El esquema incluye paquetes tecnológicos, asesoría técnica y apoyo financiero canalizado a través de intermediarios o parafinancieras, fortaleciendo así el tejido productivo rural y generando oportunidades sostenibles de integración al mercado.

Figura N° 9. Modelo asociativo del Programa de Desarrollo de Proveedores



Fuente: FIRA

Finalmente, **Manuel Layseca Nettles, Subgerente de Inclusión Financiera de la Corporación Financiera de Desarrollo S.A. (COFIDE)**, presentó “**Inclusión financiera rural desde COFIDE: la metodología PRIDER y UNICA**”, en donde destacó que:

COFIDE, como banco público de desarrollo, viene implementando desde hace casi 20 años la metodología PRIDER, una estrategia que busca impulsar la inclusión financiera y

el desarrollo económico en zonas rurales del Perú. Esta metodología se articula en torno a dos ejes: la educación financiera y el desarrollo productivo.

En ese marco, se promueve la formación de Uniones de Crédito y Ahorro (UNICAS), fondos comunitarios autogestionados que facilitan el acceso al financiamiento, mientras que, de manera complementaria, se brinda asistencia técnica permanente para mejorar la productividad, elevar los ingresos y articular a los productores con mercados. Con ello, se genera un círculo virtuoso que contribuye al bienestar económico y social.

La intervención tiene una duración de 48 meses e incluye un acompañamiento integral que abarca la conformación de las UNICAS, su fortalecimiento institucional, la identificación de proyectos productivos viables, la mejora de capacidades y la articulación efectiva con el mercado. La cobertura se concentra en zonas rurales donde más del 80% de la población depende de actividades agropecuarias.

Este modelo permite desarrollar cadenas de valor sostenibles, dinamizar las economías locales y reducir las brechas estructurales de acceso a servicios financieros y productivos. El seguimiento y control del proceso es liderado por COFIDE, en alianza con empresas privadas, organismos de cooperación y entidades públicas, lo que asegura la expansión territorial y la sostenibilidad de la intervención.

En la práctica, las UNICAS están conformadas por entre 10 y 30 personas que se organizan sobre la base de la confianza y la cercanía comunitaria. Cada miembro aporta mensualmente el capital social a un fondo común, que luego se utiliza para otorgar préstamos entre los propios socios y financiar sus actividades económicas. Las condiciones del préstamo (montos, plazos, tasas) son establecidas por el mismo grupo, lo que fomenta la participación, el empoderamiento y el compromiso colectivo.

Esta forma de financiamiento se convierte en una alternativa viable en territorios donde la banca comercial no tiene presencia, promoviendo la asociatividad, el liderazgo y el desarrollo de capacidades financieras prácticas, en especial a mujeres. Además, el sistema no solo amplía el acceso al crédito, sino que abre oportunidades para que muchas mujeres asuman roles de liderazgo en sus organizaciones, fortaleciendo su independencia económica y su posición dentro de la comunidad.

El componente productivo de la metodología parte de un análisis de las potencialidades del territorio con el fin de determinar los productos con mejores perspectivas de mercado. A partir de ello, se ofrece asistencia técnica continua para mejorar rendimientos, estandarizar la calidad y consolidar la oferta local. El objetivo es generar mayor volumen de producción, articularlo con mercados formales y fortalecer las cadenas de valor rurales, mejorando los ingresos familiares, diversificando las fuentes de sustento y aumentando la resiliencia frente a factores externos como el cambio climático, la volatilidad de precios o eventos sanitarios.

Desde 2005, la metodología ha sido implementada en diversas regiones del país con el respaldo de actores clave del sector privado, organizaciones no gubernamentales, cooperación internacional y entidades públicas. Un ejemplo emblemático es la alianza con la Asociación Los Andes de Cajamarca (ALAC – Newmont Yanacocha), que ha permitido la creación de más de 500 UNICAS e involucrado a más de 10,000 personas, mayoritariamente vinculadas a actividades agropecuarias.

A la fecha, se han constituido más de 1,900 UNICAS a nivel nacional, que acumulan un capital ahorrado cercano a 73 millones de soles (unos US\$21.5 millones) y colocaciones

crediticias por 466 millones de soles (unos US\$137 millones). La participación femenina en cargos directivos alcanza el 59%, consolidando su rol en la toma de decisiones y evidenciando un impacto significativo en la equidad de género.

Una evaluación de impacto realizada en 2020 con metodología experimental y contrafactual en la región de Ayacucho mostró resultados contundentes: mayor acceso al crédito, mayor inversión en bienes durables y una reducción notable de la vulnerabilidad ante choques externos. Asimismo, se identificó un incremento en las oportunidades para que las familias rurales diversifiquen su economía, generando fuentes de ingreso adicionales que no dependen exclusivamente de la actividad agrícola.

Actualmente, la estrategia se proyecta a una nueva etapa de expansión a través del Fondo Inclusivo de Desarrollo Empresarial Rural, financiado por el Ministerio de Economía y Finanzas. Este fondo dispone de 50 millones de soles (unos US\$14.5 millones) para el cofinanciamiento no reembolsable de proyectos liderados por entidades privadas elegibles en 14 regiones priorizadas. La cobertura alcanza hasta el 50% de los costos de implementación, lo que permitirá ampliar significativamente el alcance territorial y poblacional de la metodología PRIDER.

IV. DISCUSIÓN Y DIÁLOGO CON EL PÚBLICO

Durante el diálogo y discusión con los panelistas se plantearon una serie de inquietudes e interrogantes. A continuación, se presentan algunas de ellas.

- ¿Cuál ha sido el mayor reto que FIRA enfrentó para lograr que los pequeños productores adopten nuevas tecnologías a través de la plataforma Agritech?

El mayor reto en la adopción de tecnologías Agritech por parte de pequeños productores no ha sido uno solo, sino varios. FIRA identificó distintas barreras que dificultan su implementación en el marco de la agricultura 4.0.

Del lado de la demanda, los principales obstáculos están relacionados con el nivel educativo de los productores, las limitaciones de infraestructura —especialmente en términos de conectividad— y la posesión de la tierra. Estas barreras se presentan con menor intensidad en regiones como el noroeste y occidente del país, donde existen mejores condiciones tecnológicas y educativas.

Por el lado de la oferta, FIRA encontró que muchas startups tecnológicas mexicanas cuentan con soluciones avanzadas, pero enfrentan serias dificultades para llegar a los productores. A pesar de tener el conocimiento, carecen de acceso directo al usuario final y sus servicios suelen ser locales, con un alcance muy limitado.

Ante esta situación, FIRA diseñó una estrategia para articular ambos extremos del ecosistema. Por un lado, agrupó a los proveedores tecnológicos que enfrentaban dificultades para escalar sus servicios; por el otro, utilizó su base de datos y conocimiento territorial para identificar a los productores potencialmente beneficiarios. Así, se facilitó la conexión entre oferta y demanda de servicios Agritech.

Adicionalmente, FIRA implementó un esquema de subsidio parcial para facilitar el acceso de los pequeños productores a estas plataformas tecnológicas, reduciendo así las barreras de entrada desde el lado de la demanda.

Si bien estas barreras persisten, la estrategia ha permitido avanzar de forma significativa en la adopción de soluciones tecnológicas en el sector rural.

- **¿Cómo evalúa el Instituto de Estudios Peruanos la efectividad de los distintos enfoques que adoptan instituciones como COFIDE y FIRA —ya sea trabajando directamente con la población u operando a través de intermediarios financieros— para promover la inclusión financiera rural?**

En esta sesión se han presentado dos excelentes ejemplos de cómo la flexibilidad de las instituciones financieras de desarrollo les permite incidir de diversas maneras en la inclusión financiera.

En el caso de COFIDE, se destaca su trabajo directo con la población y con organizaciones de base, facilitando su camino hacia la inclusión y educación financiera, así como el fortalecimiento de capacidades. Es notable escuchar a quienes han participado en las UNICA, no solo por el desarrollo de habilidades financieras que han adquirido, sino también por el empoderamiento que experimentan para formular proyectos y emprender. El impacto económico asociado a las UNICA es muy significativo.

En el caso de FIRA, se observa una estrategia centrada en fortalecer a los intermediarios financieros, quienes son los encargados de llevar adelante los procesos de inclusión financiera. No solo se les brinda servicios, sino que se mejora su conexión con los usuarios finales, ampliando el alcance de su intervención.

Estas dos experiencias muestran cómo las instituciones financieras de desarrollo pueden adoptar diferentes caminos para lograr un mismo objetivo: ampliar la inclusión financiera. Esto no solo se traduce en más y mejores clientes, sino en ecosistemas rurales más dinámicos, resilientes y generadores de oportunidades de desarrollo para un mayor número de personas.

- **¿Qué enseñanzas puede extraer ALIDE de experiencias como PRONAF en Brasil o el modelo institucional de FIRA en México para fortalecer los programas de financiamiento rural y promover esquemas integrales replicables en otros países de la región?**

Desde ALIDE consideramos que las experiencias de Brasil y México ofrecen aprendizajes valiosos para el fortalecimiento del financiamiento rural en la región. En el caso de Brasil, el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) constituye uno de los esquemas más desarrollados, y junto con Colombia y México, conforma un bloque de referencia en materia de políticas e instrumentos integrales de financiamiento agrícola.

Al mismo tiempo, los testimonios recogidos muestran que los programas de inclusión financiera rural generan un impacto social transformador: no se trata solo de ampliar el acceso a productos financieros, sino también de fortalecer ciudadanía, pertenencia y autoestima en las comunidades rurales. Casos como Agroamigo en Brasil demuestran la capacidad de dinamizar territorios a partir del crédito productivo, lo que se potencia aún más cuando se acompaña de infraestructura rural, como caminos que conectan a los productores con los mercados.

Finalmente, se destaca la relevancia del modelo institucional de FIRA, que combina servicios financieros con asistencia técnica, investigación y capacitación en un mismo espacio operativo. Este enfoque integral y multisectorial, que articula a productores,

intermediarios financieros, sistemas de garantía, centros de investigación y universidades, constituye una experiencia replicable para otras instituciones interesadas en desarrollar esquemas de intervención rural con una visión territorial más amplia.

¿Cómo ha contribuido la experiencia de COFIDE, tanto en sus alianzas internacionales como en proyectos emblemáticos como “Avanzar Rural”, a fortalecer sus capacidades institucionales y a ampliar la inclusión financiera en territorios rurales del Perú?

Desde COFIDE, consideramos que la participación en este evento fue una oportunidad para reafirmar la importancia de consolidar una pasantía técnica con FIRA, especialmente en el marco del nuevo entorno normativo que hoy nos rige como banco de desarrollo. Esta actualización normativa abre condiciones favorables para profundizar nuestro trabajo tanto en el eje de desarrollo e innovación como en la intermediación financiera, dos ámbitos estratégicos que requieren mayores capacidades institucionales.

El apoyo de Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW) de Alemania fue fundamental para iniciar procesos de capacitación técnica dirigidos a instituciones microfinancieras en materia de crédito rural. Gracias a ello, se pudo fortalecer a cooperativas, cajas y financieras a través de la formación de sus equipos comerciales, lo que se tradujo en una mayor presencia en territorios rurales y en una mejor comprensión del segmento agrícola, históricamente relegado en sus carteras.

Un hito emblemático ha sido el proyecto “Avanzar Rural”, formulado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) e implementado por Agrorural, mediante el cual se desplegaron más de 500 Unidades de Inclusión Financiera (UNICA) en cinco regiones del país. Este proyecto, que inició en plena pandemia, nos retó a adaptar metodologías y canales de trabajo para mantener el vínculo con pequeños productores, promover la asociatividad y garantizar su acceso a servicios financieros adecuados. La cobertura integral en todo el territorio permitió consolidar un modelo operativo resiliente y escalable que hoy constituye una referencia para la inclusión financiera rural en el Perú.

V. CONCLUSIONES

La inclusión financiera rural continúa siendo una de las asignaturas pendientes más críticas para las instituciones financieras de América Latina y el Caribe. Las intervenciones presentadas por ALIDE, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), FIRA (Méjico) y COFIDE (Perú) y revelaron que, si bien existen esfuerzos institucionales importantes para acercar servicios financieros al ámbito rural, las brechas estructurales persisten, particularmente en relación con la desigual distribución territorial de los servicios, la baja capilaridad del sistema financiero y la escasa articulación interinstitucional.

Uno de los hallazgos más relevantes del encuentro fue la necesidad de trascender enfoques centrados únicamente en el acceso al crédito, para avanzar hacia un modelo de inclusión financiera que integre herramientas como el ahorro, el seguro, las garantías, la asistencia técnica y la educación financiera, todos ellos articulados desde un enfoque territorial e inclusivo. Esta mirada amplia resulta indispensable para lograr que los productos financieros no solo lleguen a la población rural, sino que sean efectivamente utilizados, comprendidos y aprovechados de manera sostenible.

Asimismo, se destacó que las soluciones más efectivas para promover la inclusión financiera rural han sido aquellas construidas desde el conocimiento profundo del territorio y de las dinámicas locales. Las experiencias de las UNICAS de COFIDE y los esquemas de desarrollo proveedor y digitalización rural de FIRA demostraron que la

proximidad institucional, la participación comunitaria y el uso estratégico de tecnologías pueden generar impactos significativos en la inclusión económica y el fortalecimiento de capacidades.

En suma, los bancos públicos de desarrollo, cuando actúan con enfoque sistémico y visión de largo plazo, pueden desempeñar un rol transformador en los territorios rurales. No obstante, para escalar estas iniciativas, resulta clave consolidar alianzas interinstitucionales, garantizar condiciones habilitantes desde las políticas públicas, y reforzar la sostenibilidad institucional de las intervenciones a través de modelos adaptados a las realidades productivas, sociales y culturales del ámbito rural.

VI. EXPOSITORES Y PANELISTAS

<p>Romy Calderón, Jefe del Programa de Estudios Económicos e Información, Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (ALIDE)</p>	
<p>Carolina Trivelli, Investigadora Principal, Instituto de Estudios Peruano (IEP)</p>	
<p>Fredy Yair Montes Rivera, Director de Desarrollo y Promoción de Productos y Servicios y Subgerente de Inclusión Financiera, Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA)</p>	
<p>Manuel Layseca Nettles, Sugerente de Inclusión Financiera, Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE)</p>	



www.alide.org